

Análisis sociolingüístico del marcador discursivo “cachái”

Variación de nivel socioeconómico, región, etnia y sexo de un
marcador discursivo

Scott Sadowsky
Pontificia Universidad Católica del Perú
ssadowsky@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo da cuenta de una investigación histórica y sociolingüística del marcador discursivo “cachái” en el castellano chileno. Se rastrea su evolución a través de algunas fuentes documentales de inicios del siglo XX y de un análisis sociolingüístico de su estratificación contemporánea en términos de las variables *nivel socioeconómico* (NSE), *región*, *etnia* y *sexo*, utilizando el COSCACH, un corpus oral chileno de 9,3 millones de palabras. Se determina que la utilización de “cachái” es favorecida, en orden descendente, por el NSE más alto, la región (centro, norte, sur y sur-austral, en este orden) y la etnia hispano-chilena (HC). El sexo de por sí *no* incide en su prevalencia, contrariamente a lo que se ha aseverado anteriormente; esta variable solo cobra relevancia cuando se combina con la etnia o con el nivel socioeconómico más la etnia. A partir de estos análisis, se reconstruye el desarrollo de “cachái” durante el último siglo y medio, aproximadamente. Hipotetizamos que su masificación partió en Santiago entre los hombres HC de estrato bajo; que luego adquirió prestigio encubierto y empezó a ser adoptado por los hombres HC de los NSE más altos; que su adopción por parte de este grupo le confirió, después de algún tiempo, prestigio abierto e impulsó a los HC de los demás NSE a adoptarlo, generando su actual distribución socioeconómica lineal y monotónica; que, posteriormente, empezó a ser adoptado parcialmente por los hablantes de etnia mapuche; y que finalmente, el NSE D HC se alejó de esta distribución, presumiblemente para diferenciarse del altamente estigmatizado NSE E.

Palabras clave: “cachái”, marcador discursivo, español de Chile, sociolingüística, nivel socioeconómico, región, etnia, sexo.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de un origen incierto (analizado pormenorizadamente por Gille 2015a), el marcador discursivo “cachái” ha llegado a ser uno de los lemas más icónicos del castellano chileno, del cual es propio. Es, después de “poh”, el fenómeno lingüístico más mencionado por las 930 personas que participaron en las entrevistas sobre actitudes lingüísticas del *Corpus Oral Sociolingüístico del Castellano de Chile* (COSCACH) (Sadowsky 2022).

Las funciones pragmáticas de este marcador discursivo –también clasificado por Gille (2013) como “apéndice conversacional” o, más específicamente, “apéndice de intersubjetividad comprobativa”– son múltiples. Puede utilizarse para captar la atención, solicitar la aprobación, aportar a la argumentación, organizar el discurso o dar pie a la reformulación, entre otras (Gille 2013: 472-479; Mondaca, Méndez y Rivadeneira 2015: 238-241).

En cuanto al comportamiento sociolingüístico de “cachái”, los estudios anteriores que analizaron la incidencia en su empleo de la variable *sexo* indican que son los hombres quienes más lo utilizan (Lewis y San Martín 2018; Mondaca, Méndez y Rivadeneira 2015; Pons y Samaniego 1998; San Martín 2011). Una investigación que examinó el papel que desempeña la variable *nivel educacional* en el empleo de este marcador discursivo concluye que es el grupo de menor escolaridad que más utiliza “cachái”, seguido del de mayor escolaridad, y luego del grupo intermedio (San Martín 2011: 155-157). Otro estudio, que examinó la influencia de la variable *nivel socioeconómico*, no pudo detectar diferencias significativas entre los hablantes de los distintos niveles (Lewis y San Martín 2018: 321-322). Respecto de la variable *edad*, tanto San Martín (2011: 157-159) como Lewis y San Martín (2018: 318-319) aseveraron que “cachái” es empleado casi exclusivamente por hablantes jóvenes. Finalmente, en cuanto a la variable *región*, Mondaca *et al.* encontraron que “cachái” se utiliza con mayor frecuencia en la zona central de Chile, seguido por las zonas norte, sur y sur-austral, en orden decreciente (2015: 250).

El presente artículo da cuenta de una investigación sociolingüística de “cachái” que se complementa con el análisis de determinadas fuentes textuales históricas. Propone, por una parte, determinar cómo las variables sociales *nivel socioeconómico*, *región*, *sexo* y *etnia* inciden en la prevalencia contemporánea de este marcador discursivo. Para estos fines se emplea una muestra de grabaciones de entrevistas conversacionales de 145 hablantes nativos del castellano de Chile, pertenecientes a los seis niveles socioeconómicos (NSE) del sistema de estratificación EMIS (Sadowsky 2021), 11 localidades, dos etnias (hispano-chilena y mapuche) y ambos sexos. Por otra parte, propone reconstruir la evolución histórica de “cachái” durante el último siglo y medio, aproximadamente.

2. MARCO TEÓRICO

La presente investigación se enmarca dentro de la sociolingüística variacionista. Esta disciplina nació a comienzos de los años 1960 con un estudio de William Labov (1963) que examinó los cambios en la realización de dos dip-tongos que se desarrollaron en distintos grupos de hablantes de la comunidad de Martha's Vineyard en Estados Unidos.

La sociolingüística se enfoca en “la lengua auténtica en uso” (Milroy 1992: 66), es decir, en el habla tal como se emplea en la vida diaria. Para esto utiliza distintas estrategias y técnicas con el objetivo de reducir al mínimo la influencia que el investigador pueda ejercer sobre los hablantes durante la elicitación, conocida como “la paradoja del observador” (Labov 1972: 61).

Las investigaciones sociolingüísticas deben necesariamente examinar por lo menos una variable lingüística (Labov 1972: 8); de lo contrario, no son estudios sociolingüísticos (ni tampoco lingüísticos). Estas variables pueden ser de distinta índole: fonéticas, fonológicas, léxicas, morfológicas, sintácticas, pragmáticas, etc. A la vez, las investigaciones sociolingüísticas deben analizar el comportamiento de la variable lingüística en términos de una o más variables sociales. Tradicionalmente, estas han comprendido rasgos propios de los hablantes, tales como el nivel socioeconómico, la edad, el sexo, la proveniencia geográfica y la etnia. Pero también pueden ser variables relacionadas con el contexto comunicativo, como por ejemplo el estilo, el registro, el destinatario y las redes sociales (cf. Milroy 1980).

En la presente investigación se analiza la variable lingüística “cachái” en términos de cuatro variables sociales: el sexo, la etnia, el nivel socioeconómico y la región de proveniencia.

3. METODOLOGÍA

3.1. MUESTRA DE HABLANTES

El presente estudio utiliza una muestra de hablantes extraída del *Corpus Oral Sociolingüístico del Castellano de Chile* (COSCACH) (Sadowsky 2022). Este corpus, que contiene 9,3 millones de palabras de texto corrido, consta de grabaciones de 1.237 hablantes nativos del castellano de Chile, además de una muestra de control de 21 hablantes nativos de otros geoelectos de la lengua. Los hablantes chilenos, que provienen de 12 localidades, están estratificados en dos etnias (hispano-chilena, mapuche), seis NSE (A, B, Ca, Cb, D, E, desde el más alto hasta el más bajo), dos sexos (femenino, masculino), cinco grupos etarios y dos tipos de “lingüismo” (monolingüe en castellano, bilingüe en *mapudungun* y castellano). La estratificación socioeconómica de los

hablantes se realizó con el método EMIS (Sadowsky 2021), el cual emplea el nivel de estudios, el nivel ocupacional, y una matriz especial para determinar el NSE de cada hablante. En cuanto a la determinación de la etnia, las personas que (i) afirmaron que se consideraban mapuches y (ii) contaban con por lo menos un apellido mapuche entre sus progenitores, se categorizaron como mapuches; las demás personas se clasificaron como hispano-chilenas. A raíz de su casi total inexistencia en los NSE A y B, y su extrema escasez en el Ca, las muestras de hablantes de etnia mapuche se restringieron a los tres NSE más bajos: Cb, D y E.

La muestra utilizada en la presente investigación consta de 145 hablantes chilenos monolingües en castellano, de 16 a 24 años de edad, provenientes de 11 localidades: Arica, Antofagasta, La Serena, Santiago, Curicó, Concepción, Tirúa, Temuco, Melipeuco, Valdivia y Chiloé. Para el análisis según la región, estas localidades se agruparon en cuatro macrorregiones, siguiendo la propuesta de Wagner (1998): norte (31 hablantes), centro (36), sur (56) y sur-austral (22). De los 145 hablantes, 75 son mujeres (51,7%) y 70 son hombres (48,3%), mientras que 122 son hispano-chilenos (84,1%) y 23, mapuches (15,9%). Respecto del NSE, 25 de los hablantes pertenecen al nivel A (17,2%), 24 al B (16,6%), 20 al Ca (13,8%), 34 al Cb (23,4%), 21 al D (14,5%) y 21 al E (14,5%).

Se trata, por ende, de una muestra geográficamente representativa de jóvenes adultos chilenos que está equilibrada en términos de sexo y de etnia (el porcentaje de mapuches en la muestra es, en rigor, levemente mayor que en la población chilena en general), y que contempla muestras fundamentalmente equilibradas de cada NSE (20 a 25 hablantes cada uno, con la excepción del Cb, que contempla 34).

3.2. ELICITACIÓN

Los textos analizados son transcripciones de lo que se denominan “entrevistas conversacionales”, las cuales buscan obtener muestras de habla máximamente naturales, espontáneas y no controladas. Prescinden de toda temática predeterminada y toda estructura, para enfocarse libremente en los temas e intereses que expresan los mismos hablantes. La entrevista conversacional se contrasta con la entrevista semiestructurada que se suele utilizar en la sociolingüística, la cual emplea una pauta o lista de preguntas y/o temáticas que tiende a generar una dinámica más de entrevista periodística que de habla cotidiana.

Para potenciar la naturalidad aún más, al realizar las entrevistas conversacionales, los trabajadores de campo se imaginan que el hablante es una persona que acaban de conocer en un contexto social (como una fiesta, por ejemplo). Esta manera de conceptualizar la interacción imita una situación natural de la vida diaria en la cual dos extraños pueden establecer una conexión humana familiar, y a veces hasta íntima, de manera casi inmediata.

Por estas razones, para los fines de la investigación sociolingüística, la entrevista conversacional produce, a nuestro juicio, muestras de habla superiores a las que genera la entrevista semiestructurada.

3.3. PROCESAMIENTO DE DATOS

Los textos analizados fueron lematizados y anotados con información morfológica mediante la versión chilena (Sadowsky 2016) de FreeLing (Padró y Stanilovsky 2012). Luego, los textos fueron compilados con IMS Open Corpus Workbench (Evert y Hardie 2011), para así generar un corpus propiamente tal¹³⁰, que permite la extracción automatizada de información lingüística¹³¹. Finalmente, las instancias del marcador discursivo “cachái”, junto con los metadatos de los hablantes, fueron extraídos del corpus con CQPweb (Hardie 2012).

4. RESULTADOS

En los siguientes apartados se presentan los resultados del análisis de la prevalencia de “cachái” según las variables sociales *nivel socioeconómico*, *región*, *etnia* y *sexo*. Las tablas proporcionan dos tipos de datos: la frecuencia absoluta (“*n*”) y la frecuencia por millón de palabras de texto corrido analizado (“PMP”). El PMP es un valor normalizado que permite la comparación válida de subcorpora de distintos tamaños, lo cual no puede hacerse con *n*. Las figuras, por su parte, ilustran la prevalencia en términos del PMP. Para facilitar la comparación de los distintos resultados, todas las figuras utilizan la misma escala (desde 0 hasta 1.000 PMP).

¹³⁰ Esto se opone a una mera colección de transcripciones en formato Word o similar, lo cual no constituye un corpus en el sentido moderno del término, ya que limita a los investigadores al empleo de las mismas técnicas de búsqueda y conteo manuales que se han utilizado durante siglos con los textos impresos.

¹³¹ El COSCACH está a libre disposición de la comunidad científica en <https://corpora.pro>.

4.1. SEGÚN SEXO

La prevalencia de “cachái” es 40,5% mayor en los hombres que en las mujeres (447,7 vs. 318,7 PMP), tal como se observa en la Tabla 1 y la Figura 1. Esta tendencia es consistente con lo que han reportado otras investigaciones. Pons y Samaniego hallaron 25 casos de “cachái” en su muestra de 10 santiaguinos de 25 a 35 años de edad, y todos corresponden a hablantes masculinos (1998: 14). San Martín indica que el empleo de este marcador es “mayoritariamente masculino” en su muestra de 36 hablantes santiaguinos de 20 a 54 años de edad (2011: 161). Mondaca, Méndez y Rivadeneira aseveran que es “levemente más utilizado por hombres” en su muestra de 20 hablantes provenientes de cuatro ciudades (2015: 245, 249). Lewis y San Martín, por su parte, señalan que su uso es muy extendido “en especial, si bien no de modo exclusivo, en los hombres” en su muestra de 120 santiaguinos (2018: 306, 317).

Tabla 1. Prevalencia de “cachái” según sexo (frecuencia absoluta y por millón de palabras).

SEXO	N	PMP
Femenino	709	318,7
Masculino	943	447,7

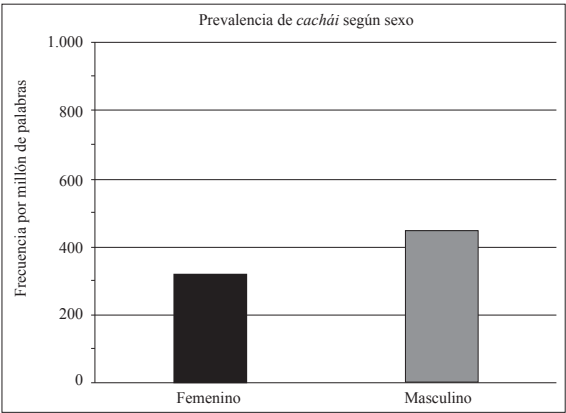


Figura 1. Prevalencia de “cachái” según sexo (frecuencia por millón de palabras).

Esta última investigación es particularmente relevante porque emplea una muestra de tamaño similar (120 hablantes) a la que se utilizó en el presente estudio (145). En ella las mujeres produjeron el 36,6% de los casos de “cachái” y las hombres, el 63,4% (Lewis y San Martín 2018: 317). Sin embargo, como se detalla en 4.3 y 4.6, y se analiza en 5.3.1, este resultado es engañoso: cuando se analiza la variable *sexo* en conjunto con *etnia* y con *nivel socioeconómico* y *etnia*, la aparente diferencia entre hombres y mujeres desaparece.

4.2. SEGÚN ETNIA

Con respecto a la etnia, los hablantes hispano-chilenos utilizan “cachái” un 83,3% más que los hablantes mapuches (447,6 vs. 227,8 PMP), tal como se observa en la Tabla 2 y la Figura 2. Esto indica que la variable *etnia* juega un papel clave en el empleo de este marcador discursivo. No existe otro estudio que considere la influencia de la etnia en la prevalencia de “cachái”.

Tabla 2. Prevalencia de “cachái” según etnia (frecuencia absoluta y por millón de palabras).

Etnia	n	PMP
Hispano-chilena	1.464	417,6
Mapuche	188	227,8

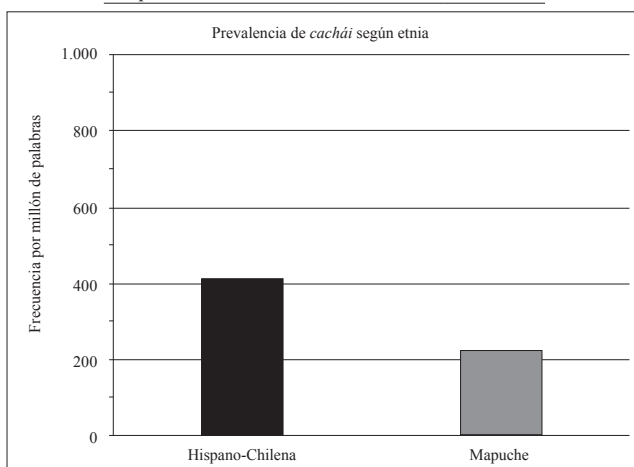


Figura 2. Prevalencia de “cachái” según etnia (frecuencia por millón de palabras).

4.3. SEGÚN ETNIA Y SEXO

Al analizar las variables *etnia* y *sexo* simultáneamente, se observan tendencias diferentes y opuestas en los dos grupos étnicos (Tabla 3 y Figura 3). En los hablantes hispano-chilenos la prevalencia de “cachái” es 50,4% mayor en los hombres que en las mujeres (503,7 vs. 335,0 PMP), lo cual es precisamente lo que se espera a la luz de los estudios anteriores de “cachái” (ver 4.1).

Tabla 3. Prevalencia de “cachái” según etnia y sexo (frecuencia absoluta y por millón de palabras).

Sexo	HISPANO-CHILENA		MAPUCHE	
	n	PMP	n	PMP
Femenino	599	335,0	110	252,2
Masculino	865	503,8	78	200,5

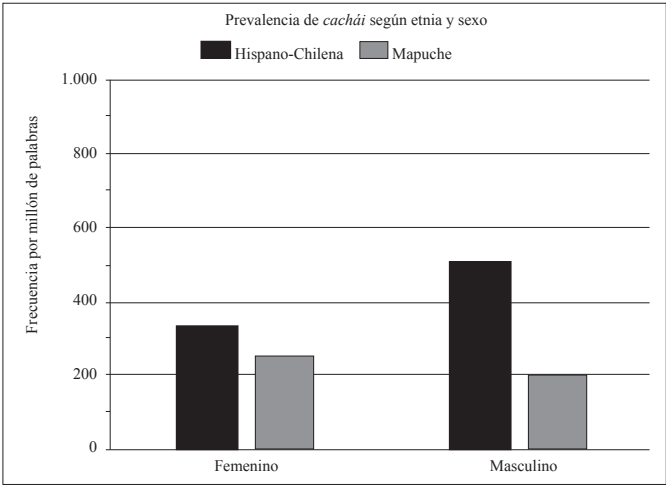


Figura 3. Prevalencia de “cachái” según etnia y sexo (frecuencia por millón de palabras).

En los hablantes mapuches, en cambio, la tendencia es la contraria: la prevalencia de “cachái” es 25,8% mayor en las *mujeres* (252,2 PMP, vs. 200,5 en los hombres). Este resultado es sorprendente, ya que contradice los hallazgos de todos los estudios previos que examinaron la prevalencia de este término según el sexo, incluyendo el presente estudio en lo que se refiere a los hablantes hispano-chilenos. Sin embargo, como se verá en 4.6, el patrón de mayor uso de “cachái” por parte de los hombres no se sostiene cuando el análisis incorpora la variable *nivel socioeconómico*.

4.4. SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO

La prevalencia de “cachái” se correlaciona con el NSE de manera monotónica y lineal en cinco de los seis niveles (A, B, Ca, Cb y E), cuyos valores van desde 758,9 PMP (NSE A) hasta 215,1 PMP (NSE E) (Tabla 4 y Figura 4). El valor que manifiesta el NSE D –122,3 PMP– constituye una anomalía: es aproximadamente 2,5 veces menor de lo que se esperaría si la distribución fuera completamente lineal.

Tabla 4. Prevalencia de “cachái” según nivel socioeconómico (frecuencia absoluta y por millón de palabras).

NSE	N	PMP
A	413	758,9
B	302	540,9
Ca	302	481,8
Cb	360	394,1
D	116	122,3
E	159	215,1

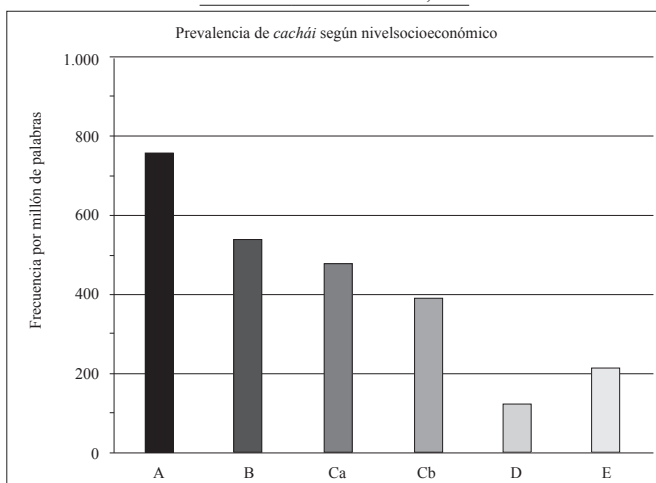


Figura 4. Prevalencia de “cachái” según nivel socioeconómico (frecuencia por millón de palabras).

Cabe señalar que al contrario del presente estudio, Lewis y San Martín (2018) no observaron correlación alguna entre el NSE y la prevalencia de “cachái”. Esto resulta curioso a la luz de la marcada distribución lineal y monotónica que detectó el presente estudio, la cual muy difícilmente surgiría producto del azar. Esta discrepancia podría deberse al empleo por parte de estos autores, de un procedimiento de estratificación aparentemente menos sensible que el sistema EMIS, el cual se utilizó en el presente trabajo.

4.5. SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y ETNIA

Debido a la escasez o ausencia de hablantes mapuches en los tres NSE más altos (ver 3.1), el análisis de la prevalencia de “cachái” según esta variable y la etnia se limita forzosamente a los niveles Cb, D y E. En ellos, los dos grupo étnicos manifiestan patrones distintos (Tabla 5 y Figura 5).

Tabla 5. Prevalencia de “cachái” según nivel socioeconómico y etnia (frecuencia absoluta y por millón de palabras).

NSE	HISPANO-CHILENA		MAPUCHE	
	n	PMP	n	PMP
A	413	758,9	–	–
B	302	540,9	–	–
Ca	299	495,3	–	–
Cb	246	369,0	114	462,0
D	56	85,7	60	203,3
E	148	309,1	11	42,3

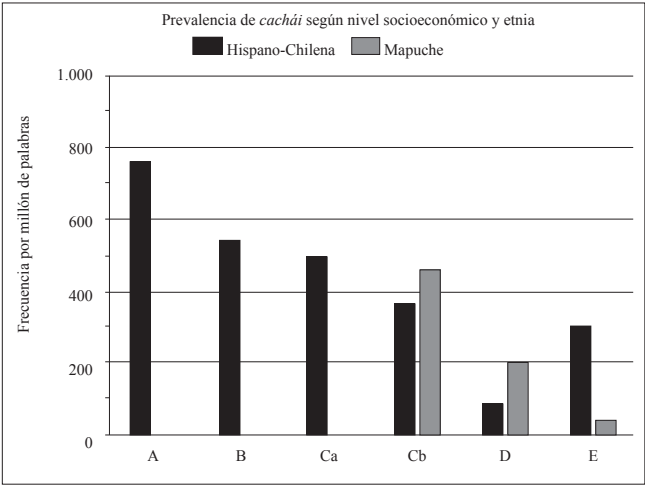


Figura 5. Prevalencia de “cachái” según etnia y nivel socioeconómico (frecuencia por millón de palabras).

Estos datos ponen en evidencia que el comportamiento lingüístico de los hablantes mapuches difiere del de los hispano-chilenos. Por una parte, los mapuches del NSE D no participan del alejamiento de la distribución lineal que caracteriza a los hispano-chilenos del mismo estrato. Por otra parte, los mapuches manifiestan una distribución lineal descendente entre el NSE Cb y el E, la cual contrasta con la distribución de bañera o en “U” que caracteriza a los hispano-chilenos de estos tres estratos.

4.6. SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y SEXO, POR ETNIA

Al examinar la prevalencia de “cachái” según NSE y sexo en las dos etnias por separado, se constatan tendencias diferentes (Tabla 6 y Figura 6). En los hablantes hispano-chilenos la prevalencia de este marcador discursivo es esencialmente idéntica en los hombres y las mujeres de los dos NSE más altos (A y B). En los NSE medios (Ca y Cb), el comportamiento de ambos sexos diverge profundamente: la prevalencia es 192,2% mayor en los hombres Ca y 146,4% mayor en los hombres Cb que en las mujeres de los mismos NSE. En el NSE D los valores de los dos sexos vuelven a ser casi idénticos, pero –al contrario de los hablantes de los NSE A y B– sus valores son los más bajos que se observan en esta etnia. Finalmente, en el NSE E la prevalencia de “cachái” repunta en ambos sexos: sus valores se acercan a los de sus pares respectivos del NSE Cb, siendo los hombres quienes presentan el valor más alto (56,8% mayor).

Tabla 6. Prevalencia de “cachái” según nivel socioeconómico y sexo, por etnia (frecuencia absoluta y por millón de palabras).

nse	HISPANO-CHILENA				MAPUCHE			
	FEMENINO		MASCULINO		FEMENINO		MASCULINO	
	n	PMP	n	PMP	n	PMP	n	PMP
A	202	755,6	211	762,1	–	–	–	–
B	155	529,0	147	554,1	–	–	–	–
Ca	68	243,3	231	713,0	–	–	–	–
Cb	77	218,3	169	538,0	40	326,3	74	596,0
D	33	98,5	23	72,1	60	369,4	0	0,00
E	64	245,6	84	385,1	7	52,4	4	31,5

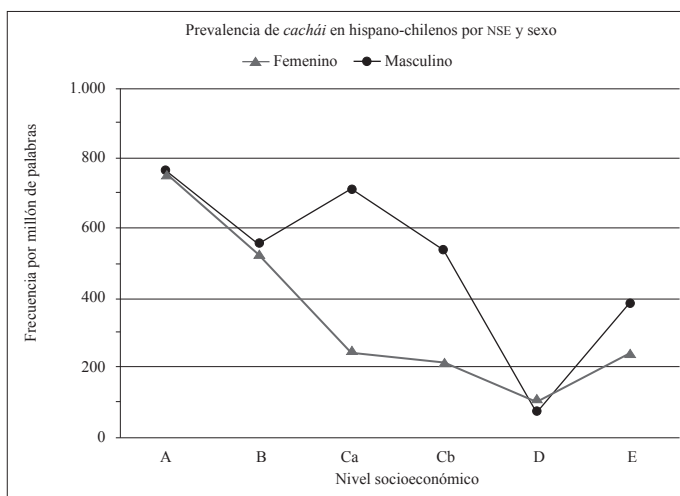


Figura 6. Prevalencia de “cachái” en hablantes de etnia hispano-chilena, según nivel socioeconómico y sexo (frecuencia por millón de palabras).

En el caso de los hablantes de etnia mapuche, la prevalencia de “cachái” es levemente mayor en los hombres del NSE Cb que en sus pares hispano-chilenos (596,0 vs. 538,0 PMP, respectivamente), como consta en la Tabla 6 y la Figura 7. Esta situación cambia radicalmente en los hombres mapuches de los NSE D y E, quienes evitan el empleo de este marcador casi por completo (0,0 y 31,5 PMP, respectivamente).

Las mujeres mapuches, por su parte, evitan el empleo de “cachái” casi por completo en el NSE E (52,4 PMP), al igual que sus pares masculinos. En los NSE Cb y D, por el contrario, la prevalencia se halla en un punto intermedio entre los valores de los hombres mapuches Cb y D. Los valores de las mujeres mapuches de los estratos Cb y D son 49,4% y 274,9% mayores que los de las mujeres hispano-chilenas de los mismos NSE, respectivamente.

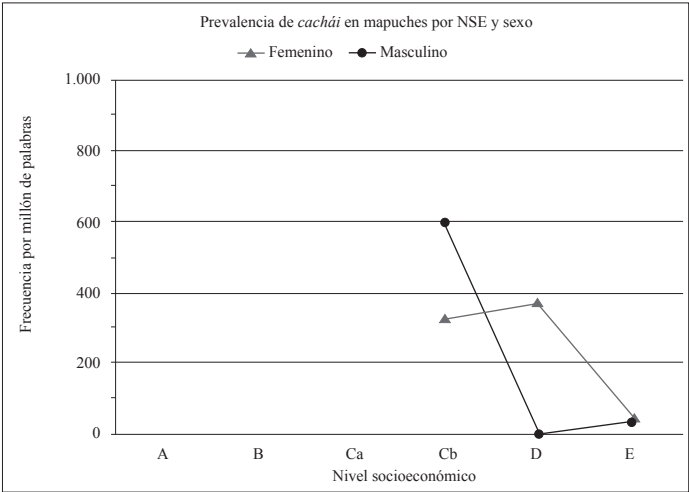


Figura 7. Prevalencia de “cachái” en hablantes de etnia mapuche, según nivel socioeconómico y sexo (frecuencia por millón de palabras).

4.7. SEGÚN REGIÓN

El análisis de la prevalencia de “cachái” según la región de proveniencia indica que es mayor en el centro del país, seguida de las macrorregiones norte, sur y sur-austral, en orden decreciente (Tabla 7 y Figura 8). Estos resultados reflejan en todos los casos los que Mondaca *et al.* (2015: 250) observaron en su muestra de 20 hablantes provenientes de las mismas macrorregiones.

Tabla 7. Prevalencia de “cachái” según región (frecuencia absoluta y por millón de palabras).

Región	n	PMP
Norte	432	524,5
Centro	562	617,0
Sur	532	279,7
Sur-Austral	126	181,6

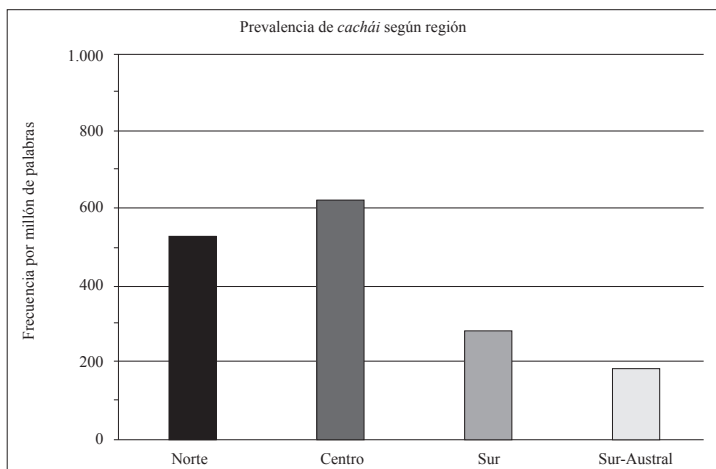


Figura 8. Prevalencia de “cachái” según región (frecuencia por millón de palabras).

5. DISCUSIÓN

A continuación resumimos la historia temprana de “cachái”, y posteriormente intentamos reconstruir su evolución y diseminación social desde fines del Siglo XIX. Finalmente, analizamos e interpretamos los resultados de la presente investigación en términos de las distintas variables sociales que consideró.

5.1. LA HISTORIA TEMPRANA DE “CACHÁI”

Como observa Gille (2015a: 4), es poco lo que se sabe de la historia de “cachái”. Mediante un extenso argumento basado en amplia fundamentación documental y un sólido razonamiento fonético, fonológico y semántico, este autor propone que “cachái” tendría su origen no en el inglés “catch”, sino en el verbo “catar” del español medieval (Gille 2015a: 12-23), tal como había propuesto Lenz anteriormente (1905, p. 844).

Según la hipótesis de Gille, la evolución de este término habría sido “catar” /ka.ˈʦar/ (medievo) → “catear” /ka.ʧe.ˈar/ ([ka.ʧe.ˈar]~[ka.ˈʧjar])¹³² (S. XIX) → “cachar” /ka.ˈʧar/. A la luz de los conocimientos actuales del tema, no parece existir razones para cuestionar esta hipótesis. De todos modos, la reconstrucción de la evolución posterior de “cachái” que realizaremos a continuación no depende de ninguna manera de su etimología ni de su historia temprana.

5.2. LA EVOLUCIÓN DE “CACHÁI” DESDE FINES DEL SIGLO XIX

El caso más temprano del empleo escrito de “cachái” que hemos podido hallar data de 1915, 17 años antes del ejemplo citado por Morales Pettorino *et al.* (1984: 701). Se trata de la leyenda de una fotografía publicada en la revista *Sucesos* de Valparaíso (Anónimo, 1915, p. s.n.), en el contexto de un artículo sobre un ejercicio militar de gran escala (Figura 9). En la imagen, tres soldados comunes están sentados en la tierra mientras comen, y se le atribuye a uno de ellos la siguiente frase: “Cachai la lingá de porotos? Esto da juerza como caballo”. En este caso, no es el marcador discursivo que se utiliza, sino la forma voseante del presente del indicativo del verbo “cachar”, la cual dio origen al marcador.

La leyenda de la imagen no representa una cita, sino una frase atribuida al soldado por parte del autor del artículo. Con base en el estilo y el

¹³² Salvo en el habla de extrema formalidad, y en ciertos hablantes dados a la hipercorrección en su máximo grado, en el castellano chileno la vocal /e/ de los verbos en *-ear* se realiza sistemáticamente como [j], conservándose la [e] solamente cuando es tónica (e.g. ‘golpeó’ /gol.ˈpe.o/ → [gol.ˈpjo] vs. ‘golpeo’ /gol.ˈpe.o/ → [gol.ˈpe.o]).

vocabulario que emplea en el resto del texto, se puede desprender que el autor contaba con un nivel de educación formal no menor para la época, y que por ende probablemente pertenecía a la incipiente clase media. A la vez, su uso de “lingá” y “juerza” indica que conocía el habla de los estratos socioeconómicos bajos lo suficientemente bien para reconocer y reproducir algunos de los fenómenos fonológicos que se le atribuyen hasta el día de hoy: la extrema lenición de /d/ intervocálica, que alcanza la elisión, y —más aún— la velarización de /f/ ante [w].



Fotografía de soldados comunes con la leyenda que utiliza el término ‘cachái’.

La inexistencia de tecnologías de grabación de audio en aquella época obviamente impide constatar cuándo “cachái” empezó a utilizarse en el habla, pero se puede suponer que fue por lo menos algunas décadas antes de su aparición en textos escritos, y quizás más. Por lo tanto, la fase de la historia de este término que nos ocupa se inicia a fines del siglo XIX.

Lo anterior permite sacar las siguientes conclusiones provisorias sobre el estatus de “cachái” a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX:

1. Se conocía y utilizaba fuera de Santiago, dado que la revista *Sucesos* se editaba en Valparaíso.

2. Si se acepta que las innovaciones lingüísticas que terminan imponiéndose en Chile se originan en Santiago¹³³, la presencia de “cachái” en Valparaíso representa, como mínimo, la segunda etapa de su difusión, siendo la primera su adopción previa en Santiago.
3. Su empleo en Santiago debe haberse iniciado por lo menos algunas décadas antes de 1915, el año de publicación del artículo, para que haya logrado la masa crítica que la difusión a otras regiones de un fenómeno fundamentalmente oral requeriría en una época anterior a la radio y la televisión.
4. Su uso en aquella época se centraba en los NSE bajos. Esto se desprende del hecho de que el autor del texto atribuya a estos estratos, junto con el término “cachái”, dos pronunciaciones –“lingada” /lin.'ga.ða/ → “lingá” [lin.'ga] y “fuerza” /fu.'er.sa/ → “juerza” ['xwer.sa]– que funcionan como estereotipos sociolingüísticos (Labov 1972) de los estratos bajos, es decir, como fenómenos lingüísticos que los hablantes asocian con un determinado grupo hasta tal punto que los utilizan para imitar o caricaturizar a sus integrantes. Esta idea es avalada adicionalmente por el hecho de que el proceso fonológico que habría convertido “catear” en “catiar” (y luego en “cachar”), /e/ átona → [j], se atribuía a estos mismos estratos (Lenz 1940: 190; Oroz 1966: 80).
5. Por lo anterior, es probable que la forma moderna, “cachái”, se haya originado en los NSE bajos.
6. La palabra “cachái” llevaba cierto grado de estigmatización, dado que se asociaba con estratos socioeconómicos de bajo prestigio.
7. Los NSE medios y altos probablemente evitaban el uso de “cachái” en sus orígenes, por asociarse con el estrato bajo. Este patrón de rechazo de lo que resulte estereotípico de un grupo de menor prestigio es recurrente en el mundo, y opera en Chile hasta el día de hoy (Sadowsky 2015).
8. La probabilidad de que “cachái” sea un préstamo del inglés es aún *menor* de lo que Gille estima, por haber sido adoptado primero por los NSE bajos, cuyo contacto con el inglés era mucho menor que el de los NSE más altos, y que en términos absolutos probablemente se acercaba a cero.

¹³³ En virtud de su estatus de capital nacional, centro de poder y principal ciudad en términos de población, economía, servicios, educación superior, etc., es altamente probable que la mayoría de las innovaciones lingüísticas en Chile sigan este patrón. En los hechos, existe por lo menos un caso documentado que avala esta hipótesis: el alófono posdental africado-oclusivizante áfono [ɟ] de /tʃ/ fue detectado por Lenz (1940: 150) en Santiago a fines del siglo XIX, y a lo largo del siglo XX se extendió a gran parte, si no todo, el territorio nacional (Sadowsky 2015: 74).

5.3. VARIACIÓN SOCIAL DE “CACHÁI”

5.3.1. Nivel socioeconómico

La variable *nivel socioeconómico* es la que más incide en el empleo de “cachái”. Al analizarse de manera aislada, su valor varía entre 758,9 PMP (NSE A) y 122,3 PMP (NSE D), lo que representa un rango de variación de 636,6 PMP (ver Tabla 4). Al analizarse en conjunto con *etnia*, los hablantes hispano-chilenos exhiben una prevalencia de 758,9 PMP en el NSE A, mientras que en el NSE D se da su valor mínimo, 122,3 PMP, lo cual produce un rango de variación de 636,6 PMP (ver Tabla 4). En el caso de los hablantes de etnia mapuche, la prevalencia de “cachái” va desde 462,0 PMP en el NSE Cb, hasta 42,3 PMP en el NSE E, dando un rango de variación de 419,7 PMP. Al analizar *nivel socioeconómico* en conjunto con *etnia* y *sexo*, se producen los valores más extremos: 762,1 PMP en los hispano-chilenos masculinos del NSE A, y 0,0 PMP en los mapuches masculinos del NSE D, con un rango de variación de 762,1 PMP (ver Tabla 6).

Tal como se señaló en 4.4 y 4.5, con la excepción del NSE D hispano-chileno, la distribución socioeconómica de “cachái” en ambas etnias sigue un patrón lineal y monotónico, en el cual mientras más alto el NSE, mayor es la frecuencia del empleo de este marcador discursivo. Esto contrasta con el estatus exclusivamente bajo que habría tenido en sus orígenes (ver 5.2). La inversión de prestigio que experimentó “cachái” en algún momento de su desarrollo puede explicarse en términos del prestigio encubierto, el cual impulsa a los hablantes de mayor estatus social a adoptar rasgos lingüísticos que se asocian con los hablantes de menor estatus.

Hipotetizamos que el alejamiento del NSE D hispano-chileno de la distribución lineal se debe a que este estrato tiene mucho contacto con el altamente estigmatizado NSE E (el más bajo) y poco contacto con los estratos más altos. Esta situación produce dos efectos relevantes para el presente análisis: (i) el referente lingüístico principal del NSE D es el NSE E, y no los NSE más altos; y (ii) la principal motivación sociolingüística del NSE D es el deseo de evitar ser asociado con el NSE E por parte del resto de la sociedad. Por lo tanto, la baja incidencia de “cachái” en el NSE D hispano-chileno puede explicarse como una huida desde la estigmatización que sufre el NSE E.

5.3.2. Región

La variable *región* es la que ejerce la segunda mayor influencia en la prevalencia de “cachái”, con un rango de variación de 435,4 PMP (ver Tabla 7). La incidencia de “cachái” es mayor en la macrorregión centro, y luego el norte, el sur y el sur-austral, en orden descendente.

Si la adopción y masificación de “cachái” efectivamente partió en Santiago, como se argumenta más arriba, sería de esperar que su prevalencia actual

alcanzara su punto máximo en esta ciudad. Esto es efectivamente lo que sucede: en Santiago se constata el mayor empleo de “cachái”, 830,4 PMP¹³⁴.

El patrón de prevalencia regional (Tabla 7 y Figura 8) sugiere, además, que “cachái” se difundió primero hacia el norte y después hacia el sur y luego el sur-austral. La causa de este patrón no es obvia. Si la difusión hubiera procedido linealmente, de acuerdo con el modelo de olas desarrollado en el S. XIX por Schmidt y Schuchardt (ver Campbell 2013), se esperaría observar prevalencias casi idénticas en las macrorregiones norte y sur, dado que abarcan territorios similarmente distantes de Santiago. Desde luego, esto no es lo que sucede.

Por otra parte, los modelos de cascada (Labov 2001) y de gravedad (Trudgill 1974), que postulan que los cambios lingüísticos se propagan de ciudades de mayor población a ciudades o pueblos de progresivamente menor población, tampoco explican el patrón que se observa aquí. Por citar un ejemplo, la comuna de Antofagasta y la conurbación de Temuco (las comunas de Temuco y Padre Las Casas) tienen casi exactamente la misma población –361.873 y 358.541 habitantes, respectivamente (Instituto Nacional de Estadísticas 2018)— por lo cual la prevalencia de “cachái” debería ser similar en ellas. Sin embargo la cifra es tres veces mayor en Temuco. Los patrones históricos de poblamiento tampoco apoyan estos modelos: en 1920 la población de Antofagasta era levemente *mayor* (121.007) que la de Temuco (98.390) (Dirección General de Estadísticas 1925)¹³⁵, por lo cual se esperaría la tendencia inversa a la que efectivamente se constata.

Explicar la distribución regional de “cachái”, más allá de su mayor prevalencia y probable origen en Santiago, quedará como tarea pendiente. Al intentar responder esta interrogante podría resultar provechoso examinar los patrones históricos de migración interna hacia el norte y —crucialmente— el origen de los migrantes, ya que una preponderancia de santiaguinos dentro de este grupo podría explicar la mayor prevalencia de este y otros fenómenos lingüísticos que se originaron en la capital. También podría ser de utilidad un análisis de las redes de movilidad y de comunicación que han existido en Chile en distintas épocas. Es posible que la muy baja densidad de los centros de población en el norte haya fomentado la formación de redes más estrechas con Santiago que con los poblados “vecinos” (que, aun con carreteras modernas, están separados por viajes de un cuarto de día o más). A la vez, es posible que la alta densidad de los poblados en el sur haya propiciado lo contrario: un contacto más frecuente e intenso entre las ciudades y los pueblos de la región que entre ellos y Santiago.

¹³⁴ La cifra para la macrorregión central que se da a conocer en 4.7, 617,0 PMP, corresponde al valor promedio de todas las localidades que se encuentran dentro de ella.

¹³⁵ Estas cifras corresponden a las entidades demográficas de la época que más se asemejan a las actuales: el Departamento de Antofagasta y el Departamento de Temuco.

5.3.3. Etnia

La variable *etnia* es la tercera más influyente en la incidencia de “cachái”. Cuando se examina de manera aislada, exhibe un rango de variación de 189,8 PMP. La etnia hispano-chilena es la que favorece el empleo de este marcador discursivo, con una prevalencia de 417,6 PMP, frente al 227,8 PMP de los hablantes de etnia mapuche (ver Tabla 2). Al analizar *etnia* en conjunto con *sexo*, son los hombres hispano-chilenos que más emplean este marcador discursivo (503,8 PMP) y los hombres mapuches que lo utilizan menos (200,5 PMP), lo cual representa un rango de variación de 303,3 PMP (ver Tabla 3). Las interacciones de *etnia* con *nivel socioeconómico* y con *nivel socioeconómico* y *sexo* se examinan en 5.3.1.

La inexistencia de un alejamiento desde la distribución lineal en los hablantes de etnia mapuche indica que los sistemas lingüísticos de las dos etnias operan independientemente entre sí, por lo cual cabe hablar de la existencia de dos etnolectos diferentes. En términos específicos, los datos sugieren que los hablantes mapuches del NSE D no buscan distinguirse lingüísticamente del NSE E, ni acercarse a los NSE más altos. Esto podría interpretarse de dos maneras: (i) cuentan con un nivel de seguridad lingüística relativamente alta y, por ende, no sienten la necesidad de acercarse a los estratos de mayor prestigio ni alejarse del estrato de menor prestigio; o (ii) sienten que sería infructífero intentar aumentar de esta manera su estatus sociolingüístico, que ya es muy bajo debido tanto a su NSE como a su etnia, ambos discriminados por parte de la sociedad chilena.

5.3.4. Sexo

El hecho de que el texto de la revista *Sucesos* atribuya el empleo de “cachái” a un hombre, al igual que la obra costumbrista que menciona Gille (2015b: 244), *Don Zacarías Encina* (Muñoz 1932)¹³⁶, indica que este término ya fue utilizado por hablantes masculinos hace por lo menos un siglo. Los estudios anteriores hacen eco de esta conclusión al aseverar que “cachái” es más prevalente en los hombres que en las mujeres.

Sin embargo la inclusión de las variables *nivel socioeconómico* y *etnia* revela que el verdadero comportamiento de “cachái” es otro. Tal como se expuso en 4.6, la presente investigación confirmó la tendencia de una mayor incidencia masculina de “cachái” exclusivamente en los hispano-chilenos de los NSE Ca, Cb y E y los mapuches del NSE Cb. Contrariamente a esto, detectó niveles esencialmente idénticos en los hombres y mujeres hispano-chilenos de los NSE A, B y D y los mapuches del NSE E. A la vez, se constató que entre los hablantes

¹³⁶ “¡Güeno que queó contentaso el Siñol, cuando *cachó* pol sus ojitos, q’eran sarcos, tant’hermosura” (p. 118).

mapuches del NSE D son las *mujeres* quienes más emplean “cachái”. Por ende, es incorrecto aseverar que “cachái” sea empleado más por hombres que por mujeres, como los estudios anteriores han hecho.

Esta situación sugiere –por lo menos en lo que respecta a “cachái”– que en Chile operan en paralelo dos etnolectos, uno hispano-chileno y otro mapuche; que la variable *sexo* actúa de manera distinta en ellos; y que la variable *etnia* incide más en el uso de “cachái” que la variable *sexo*. Esta última idea es apoyada, adicionalmente, por el hecho de que la diferencia en la prevalencia de “cachái” es 107,5% mayor entre las dos etnias que entre los dos sexos.

Por otra parte, la prevalencia de “cachái” en general –es decir, independientemente del sexo– es notablemente mayor en los hablantes de etnia hispano-chilena, tal como lo es dentro de cada uno de los sexos (ver 4.2 y 4.3).

La variable *sexo*, en cambio, no determina de por sí la incidencia de este marcador discursivo, dado que el sexo masculino favorece su uso en algunos grupos de hablantes (hispano-chilenos de los NSE Ca, Cb y E y mapuches del NSE Cb), el sexo femenino lo favorece en otros (hablantes de etnia mapuche de NSE Cb, D y E), y no genera diferencia alguna en otros grupos más (hispano-chilenos de NSE A, B y D). En combinación con algunas otras variables sociales, en cambio, *sexo* sí tiene incidencia en la prevalencia de cachái: el rango de variación de *sexo* y *etnia* es 303,3 PMP, mientras que el de *sexo*, *etnia* y *nivel socioeconómico* es 762.1 PMP.

Basados en todo lo anterior, hipotetizamos que “cachái” surgió primero entre los hombres hispano-chilenos, y que fue adoptado posteriormente por las mujeres de la misma etnia, cuando ya gozaba de prestigio abierto; que después –posiblemente muchas décadas después– empezó a ser utilizado por mujeres mapuches; y que, por último, fue adoptado por los hombres mapuches.

5.4. RESUMEN DE LA EVOLUCIÓN DEL MARCADOR DISCURSIVO “CACHÁI”

El análisis conjunto de los datos históricos y la distribución social actual del marcador discursivo “cachái” permite hipotetizar que se desarrolló de la siguiente manera:

1. Su masificación partió en Santiago entre los hablantes masculinos de etnia hispano-chilena.
2. Su empleo fue emblemático de los hablantes masculinos hispano-chilenos de los NSE más bajos (E, y posiblemente D) hasta comienzos o mediados del siglo XX, lo cual conllevó su estigmatización.
3. A comienzos del siglo XX ya se había difundido por lo menos hasta Valparaíso.
4. En algún momento adquirió prestigio encubierto entre los hombres hispano-chilenos de los NSE altos (A, y posiblemente B), quienes empezaron a adoptarlo en su propia habla. Este patrón de adopción generó una

distribución en U (o de bañera), en la cual los dos extremos sociales manifiestan una misma tendencia que no es compartida por los estratos intermedios.

5. A raíz de su adopción por los estratos altos, perdió el prestigio encubierto.
6. Posteriormente —probablemente en la segunda mitad del siglo XX— adquirió prestigio abierto (*contra* San Martín (2011: 161), que le atribuye prestigio *encubierto* en la actualidad).
7. El prestigio abierto impulsó su adopción por parte de los hispano-chilenos de todos los estratos, incluyendo por primera vez a las mujeres. La culminación de este proceso fue la distribución socioeconómica lineal y monotónica que se observa en la actualidad.
8. Algunos grupos de hablantes de etnia mapuche empezaron a adoptarlo: las mujeres de los NSE Cb y D, y los hombres del NSE Cb. Las mujeres probablemente lideraron este cambio.
9. A raíz de su empleo por el NSE E, el NSE D hispano-chileno le asignó bajo prestigio y redujo fuertemente la frecuencia con la cual lo emplea.

Es preciso recordar que esta es una propuesta provisoria, basada en datos incompletos. Sería deseable que futuras investigaciones confirmaran, corrigieran o refutaran las distintas hipótesis que contempla.

6. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

Los resultados de la presente investigación sugieren que el marcador discursivo “cachái” surgió de sus orígenes en los hombres hispano-chilenos de estrato bajo para convertirse en uno de los términos más emblemáticos del castellano chileno en poco más de un siglo. La prevalencia de su empleo refleja la estructura de la sociedad chilena en términos del estrato socioeconómico, la región, la etnia y —en combinación con otras variables— el sexo.

El patrón socioeconómico que manifiesta “cachái” —una distribución lineal— está presente en otros fenómenos lingüísticos chilenos, como la alofonía vocálica (Sadowsky 2021: 382-385), la [ʃ] silbada de ultra-alta frecuencia (Perdomo-Pinto y Sadowsky 2019), el marcador discursivo “poh” (Sadowsky 2021: 390-391) y la alofonía de /k/ (Sadowsky 2021: 391-393). La excepcionalidad del NSE D que se observa en el empleo de “cachái” también se presenta en la prevalencia de la [ʃ] silbada de ultra-alta frecuencia. La coincidencia del comportamiento de estos fenómenos revalida la utilidad, precisión y coherencia del sistema de estratificación EMIS, el cual fue utilizado en todas las investigaciones citadas.

Por otra parte, la presente investigación pone de relieve la suma importancia de incluir las variables *nivel socioeconómico* y *etnia* en todas las investigaciones lingüísticas, dado que el comportamiento de “cachái” no puede

explicarse sin tomarlas en cuenta. A la vez, la no inclusión de estas variables ha generado conclusiones erróneas, como la idea de que este marcador discursivo sería empleado mayoritaria o principalmente por los hablantes masculinos.

Finalmente, el papel determinante de la variable *etnia* apunta a la existencia de dos etnolectos en el castellano chileno, uno mapuche y otro hispano-chileno. Es de esperar que futuras investigaciones examinen esta posibilidad en otros fenómenos lingüísticos.

7. REFERENCIAS

- CAMPBELL LYLE. (2013). *Historical Linguistics: An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS. (1925). *Censo de Población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920*. Santiago: Soc. Imp. y Litografía Universo. https://www.inec.cl/docs/default-source/censos/censo_1920.pdf. (6 Octubre, 2019).
- EVERT STEFAN & ANDREW HARDIE. (2011). Twenty-first century corpus workbench: Updating a query architecture for the new millennium. In *Proceedings of the Corpus Linguistics 2011 Conference*. Birmingham, UK.
- GILLE JOHAN. (2013). Sobre el uso de los marcadores discursivos cachái, viste y te fijái al inicio de turno. En N.G. Pardo, D.E. García da Silva, T. Oteiza y T. Asqueta (eds.), *Estudios del discurso en América Latina: Homenaje a Anamaría Harvey*, 465–484. Bogotá: Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso. <https://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:653980/FULLTEXT01.pdf>. (16 September, 2019).
- GILLE JOHAN. (2015a). On the development of the Chilean Spanish discourse marker “cachái”. *Revue Romane* 50(1). 3-29. <https://doi.org/10.1075/rro.50.1.01gil>.
- GILLE JOHAN. (2015b). Los apéndices conversacionales en la argumentación: el caso de ¿cachái? In Gunnel Engwall & Lars Fant (eds.), *Festival Romanistica. Contribuciones lingüísticas – Contributions linguistiques – Contributi linguistici – Contribuições linguísticas* (Stockholm Studies in Romance Languages), 239–258. Stockholm: Stockholm University Press.
- HARDIE ANDREW. (2012). CQPweb – combining power, flexibility and usability in a corpus analysis tool. *International Journal of Corpus Linguistics* 17(3). 380–409.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. (2018). 1.2 Población total por sexo y área urbana-rural, según grupos de edad. En *Segunda Entrega de Resultados Censo 2017*. Santiago (Chile): Instituto Nacional de Estadísticas. https://resultados.censo2017.cl/download/1_2_POBLACION.xls. (8 June, 2018).
- LABOV WILLIAM. (1963). The Social Motivation of a Sound Change. *Word* 19. 273–309.
- LABOV WILLIAM. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Philadelphia Press.
- LABOV WILLIAM. (2001). *Principles of Linguistic Change, vol. 2: Social Factors* (Language in Society). Oxford: Blackwell.
- LENZ RODOLFO. (1940). Estudios Chilenos I-VII. En Amado Alonso y Raimundo Lida (eds.), *El español en Chile. Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz* (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VI), 84–208. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología.
- LEWIS EILEEN y ABELARDO SAN MARTÍN. (2018). ¿Cachái? y sus equivalentes funcionales en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores interrogativos de control de contacto. *Literatura y lingüística* 37. 301–327. <https://doi.org/10.29344/0717621x.37.1385>.
- MILROY JAMES. (1992). *Linguistic Variation and Change: On the historical sociolinguistics of English* (Language in Society 19). Oxford, UK / Cambridge, USA: Blackwell.

- MILROY LESLEY. (1980). *Language and Social Networks*. Baltimore: University Park Press.
- MONDACA LISSETTE, ANDREA MÉNDEZ y MARCELA RIVADENEIRA. (2015). “No es muletilla, es marcador, ¿cachái?”: Análisis de la función pragmática del marcador discursivo conversacional cachái en el español de Chile. *Literatura y lingüística* (32). 233-258. <https://doi.org/10.4067/S0716-58112015000200013>.
- MORALES PETTORINO FÉLIX, ÓSCAR QUIROZ y JUAN PEÑA ÁLVAREZ. (1984). *Diccionario Ejemplificado de Chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile. Volumen 1. A-Caz*. Valparaíso: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas.
- MUÑOZ JOSÉ MARÍA. (1932). *Don Zacarías Encina. El “mentao” Patrón Viejo*. Santiago: Imprenta Nascimento.
- OROZ RODOLFO. (1966). *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.
- PADRÓ LLUÍS & EVGENY STANILOVSKY. (2012). FreeLing 3.0: Towards Wider Multilinguality. In *Proceedings of the Language Resources and Evaluation Conference (LREC 2012)*. Istanbul: Proceedings of the Language Resources and Evaluation Conference (LREC 2012).
- PERDOMO-PINTO LORENA & SCOTT SADOWSKY. (2019). The Ultra-High-Frequency Whistled /s/ of Southern Chilean Spanish: Socioeconomic and Gender Stratification of its Spectral Moments and Prevalence. In Sasha Calhoun, Paola Escudero, Marija Tabain & Paul Warren (eds.), *Proceedings of the 19th International Congress of Phonetic Sciences (ICPhS), Melbourne, Australia 2019*, 48–52. Canberra, Australia: Australasian Speech Science and Technology Association. https://assta.org/proceedings/ICPhS2019/papers/ICPhS_97.pdf.
- PONS HERNÁN y JOSÉ LUIS SAMANIEGO. (1998). Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomázein* 3. 11–25.
- SADOWSKY SCOTT. (2015). Variación sociofonética de las consonantes del castellano chileno [Sociophonetic variation in Chilean Spanish consonants]. *Sociolinguistic Studies* 9(1). 71-92. <https://doi.org/10.1558/sols.v9i1.19927>.
- SADOWSKY SCOTT. (2016). FreeLing_es-CL: Chilean Spanish version of the FreeLing tagger. Linux, Windows. https://github.com/Linguista/FreeLing-es_CL.
- SADOWSKY SCOTT. (2021). EMIS: Sistema de estratificación socioeconómica para la investigación lingüística. En Brandon M. A. Rogers y Mauricio Figueroa (eds.), *Lingüística del castellano chileno: Estudios sobre variación, innovación, contacto e identidad [Chilean Spanish Linguistics: Studies on Variation, Innovation, Contact, and Identity]* (Lengua y Lingüística), 367–396. Wilmington, DE: Vernon Press.
- SADOWSKY SCOTT. (2022). The Sociolinguistic Speech Corpus of Chilean Spanish (COSCACH). A socially stratified text, audio and video corpus with multiple speech styles. *International Journal of Corpus Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins 27(1). 93-125. <https://doi.org/10.1075/ijcl.19103.sad>.
- SADOWSKY SCOTT. (2023). Sociophonetics and Spanishes. In Christopher Strelluf (ed.), *The Routledge Handbook of Sociophonetics*, 582–614. 1st edn. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003034636-30>.
- SAN MARTÍN ABELARDO. (2011). Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología* 46(2). 135-166. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032011000200006>.
- TRUDGILL PETER. (1974). Linguistic change and diffusion: description and explanation in sociolinguistic dialect geography. *Language in Society* 3. 215–246. <https://doi.org/10.1017/S0047404500004358>.
- WAGNER CLAUDIO. (1998). El Atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones (ALECH). *Estudios filológicos* (33). 119-129. <https://doi.org/10.4067/S0071-17131998003300010>.